

1.- Comentario a las lecturas. Me gusta mucho la frase que he escuchado y leído algunas veces que dice: “A Jesucristo es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo”. Y no solo me gusta porque veo que se ha cumplido en mi vida que desde que conocí al Señor por la fe nunca lo he dejado aunque muchas veces me he separado de Él, sino también me gusta porque pienso que si la Humanidad conociera y amara a Dios este mundo sería un adelanto del Paraíso. Esto lo digo porque, otra frase, en este caso la que dice el Señor en el evangelio de este domingo a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios...” me la ha recordado.

En este diálogo con la samaritana vemos cómo se da el proceso de conversión que es a través de la inteligencia y la voluntad. Lo primero que tenemos que hacer para acoger la palabra de Dios es acogerla con la inteligencia. Es imprescindible, por tanto, formarnos porque quien no conoce su fe será mucho más fácil manipularlo y engañarlo. Mucha gente quiere tener fe pero no conoce la palabra de Dios ni las verdades fundamentales de la fe. Por eso qué importante es la catequesis en los adultos y no solo en los niños y jóvenes. El Señor en el evangelio confirma esto cuando dice: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Jn 17,3)

Y una vez entendida la Palabra, actúa la voluntad adhiriéndose a la Palabra. Haciendo un símil con la semilla: La Palabra de Dios se planta con la inteligencia y con la voluntad va creciendo poco a poco, o sea, diciéndole sí al Señor o “Hágase”, como dijo la Virgen María. Y, por supuesto, ayudada en todo ese proceso por el agua de la gracia de Dios que la alimenta.

De todas maneras no por eso estás ya convertido porque aunque tu inteligencia entendió y tu voluntad quiso como todos tenemos esa inclinación al pecado que la Iglesia llama “Concupiscencia” a seguir le toca a la persona luchar contra las tentaciones que nos invitan a no guardar la Palabra, a desobedecerla. Se cumple tantas veces lo que dice S. Pablo: “No hago el bien que quiero sino el mal que no quiero” (Rm 7, 19). Por tanto, La segunda fase de decir “Sí” a la Palabra debe de ser una constante de todos los días porque el deseo exacerbado de placeres, la vanidad, la soberbia, los celos, la envidia etc. nos están combatiendo continuamente de una manera u otra.

La samaritana después de reconocer al Señor como un profeta enviado de Dios se va entusiasmada a anunciarlo a todo el mundo. Que nosotros también hagamos ese proceso de conocimiento-adhesión y amor continuamente porque cuanto más lo conozcamos más lo amaremos y cuanto más lo amemos más libres y felices seremos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te interesa conocer más tu fe? ¿Qué haces para formarte?; 2º “Si quieres, puedes” ¿Qué te dice esa frase después de lo leído en el comentario?; 3º ¿A qué Don crees que se refiere el Señor cuando dice: “Si conocieras el don de Dios”?

3.- Para meditar. “Señor, cuando tú quieras, como tú quieras, lo que tú quieras; eso es lo único que queremos y deseamos”. (Santa Madre Maravillas de Jesús)